

y representaciones familiares como en lo concerniente a las normas implícitas subyacentes a las políticas sociales (Flaquer, 2009a). La proliferación de diferentes tipos de hogares puede ser un hecho enormemente positivo y enriquecedor, pero también comporta un riesgo para el mantenimiento de la cohesión social. No podemos permitir que el crecimiento del pluralismo familiar acabe mermando las bases que sostienen la igualdad de oportunidades de los niños (Flaquer, 2007a, 2007b, 2008). En este sentido, el estudio de las consecuencias económicas y sociales asociadas con el divorcio puede aportar unos conocimientos indispensables con objeto de garantizar unos resultados con unos niveles mínimos para todos los niños.

- 1 Véase información sobre el contenido y la metodología de la Encuesta sobre condiciones de vida y hábitos de la población en *Papers*, núm. 51 (marzo 2010), que edita el Instituto de Estudios Regionales y Metropolitanos de Barcelona.
- 2 Esta ratio constituye un indicador sintético construido con la intención de estudiar comparativamente la evolución de las pautas de organización familiar. El cociente se obtiene de la siguiente forma: en el numerador figura la frecuencia con la cual la persona principal femenina del hogar asume la actividad en cuestión; en el denominador, la suma de las frecuencias de otros arreglos alternativos (persona principal masculina, ambas personas principales, otros miembros del hogar o todos juntos). En el cálculo de este indicador se ha descartado la categoría «otras personas», en principio personas contratadas externas al hogar, ya que, en algunos casos, su inclusión habría podido distorsionar el resultado.).

LOS NIVELES EDUCATIVOS DE LA POBLACIÓN Y LA TRANSMISIÓN DEL CAPITAL CULTURAL

Marina Subirats

Introducción

La Encuesta de condiciones de vida y hábitos de la población (ECVHP) puso especial atención, desde principios del año 1985, en el valor individual y colectivo de la educación como medio de promoción de las personas y de acceso a puestos de trabajo económica y socialmente relevantes. Así pues, en las distintas ediciones se ha considerado la evolución de los niveles educativos de la población, el valor de la educación en el mercado de trabajo y el acceso de los individuos a los diferentes niveles educativos, sobre todo a los estudios universitarios. Todo ello nos ha mostrado, durante estos años, que centrar la atención en la educación era acertado: en muchos aspectos —tipos de puestos de trabajo que se han ido desarrollando, posibilidad de las mujeres de acceder al trabajo remunerado, etc.— los niveles educativos alcanzados han sido, efectivamente, la clave que ha permitido el desarrollo y la mejora individual y colectiva en la Región Metropolitana de Barcelona (RMB).

En esta edición de la ECVHP, pues, continuaremos examinando de cerca los mismos hechos: cómo ha ido variando el *stock* educativo de la población y cuáles son las diferencias que pueden observarse en el territorio y según las características de los individuos; cuál es el valor de la educación, en sus distintos niveles, en el mercado de trabajo; y, finalmente, cuál es el grado de igualdad que podemos detectar que había años atrás, en función de las posibilidades que los individuos de diferentes orígenes sociales y culturales han tenido de llegar a cursar estudios universitarios. Este último asunto es de capital importancia para entender nuestros procesos políticos de fondo: la igualdad de oportunidades, vista desde hace años como un hito importante para nuestra sociedad, no es un objetivo que se consiga de golpe, sino que se necesita un largo proceso a fin de hacerla realidad. Una de las maneras más factibles de medirla que tenemos es justamente ver en qué medida el acceso a la educación superior va quedando desvinculado del origen social y cultural.

A las cuestiones citadas añadiremos, en esta edición, una nueva consideración: ¿cómo está influyendo la inmigración reciente en el *stock* educativo? ¿Se ha producido una disminución de los niveles educativos por el hecho de que se han insertado en él personas procedentes de otros países o eso no ha hecho variar las tendencias anteriores? Como en todo el análisis que estamos llevando a cabo en la presente edición, hay que mencionar el impacto de la inmigración, dado que se trata del fenómeno social más relevante que se ha producido en los últimos años tanto en Cataluña como en la RMB. Al mismo tiempo, es preciso ver también hasta qué punto el mercado de trabajo se comporta de acuerdo con los niveles objetivos de cualificación de las personas o las trata de modo diferente en función de su origen geográfico aunque tengamos niveles similares de cualificación.

1. El *stock* educativo de la población metropolitana y su evolución

El concepto de *stock* educativo de la población nos indica los niveles de estudios concluidos que tiene la población del ámbito metropolitano mayor de 18 años en el momento en que se llevó a cabo la encuesta, en 2006. La tabla 1 nos muestra los datos fundamentales.

Lo que destaca más cuando analizamos esta tabla es el gran crecimiento del *stock* educativo que se ha producido en 20 años. Si nos fijamos en los datos de la RMB para 2006, podemos ver que, aproximadamente, un tercio de las personas han llegado hasta el nivel de primaria, otro tercio hasta el de secundaria, y en el tercio restante hay el doble de universitarios que de personas sin estudios. Estamos ya lejos, por tanto, de una sociedad piramidal en lo que respecta a la educación: la figura que se nos dibuja

es más bien la de un rectángulo con una base muy pequeña y una cúspide que la duplica en anchura. Es decir, si cortamos por la línea de quienes sólo han cursado la primaria o no han llegado a ella y de los que han efectuado algún tipo de estudios que superen este nivel, este último grupo ya es mayoritario.

Comparado con el *stock* educativo del conjunto de Cataluña, el de la RMB es muy similar, sólo ligeramente superior. Ahora bien, la comparación entre el *stock* educativo de Barcelona y el de las dos coronas metropolitanas que la rodean sí muestra diferencias muy notables: en la ciudad de Barcelona, 3 personas de cada 10 han obtenido títulos universitarios y ya únicamente un poco menos de un tercio de la población ha llegado como máximo a los estudios primarios. La ciudad de Barcelona se nos muestra, en Cataluña y en la RMB, como una excepción: es el espacio en el que se concentra un *stock* más elevado de educación, donde vive la población con un nivel educativo más alto, mientras que la primera y la segunda corona, muy similares en sus niveles, se parecen mucho más al conjunto de Cataluña, e incluso se hallan un poco por debajo en lo que respecta al porcentaje de titulados universitarios. En conjunto, podemos decir que no hay grandes diferencias por territorios, con la excepción de la ciudad de Barcelona, que en este aspecto se muestra al frente tanto en lo que respecta a la Región como con relación a Cataluña.

La comparación temporal entre los distintos territorios de la RMB nos muestra una tendencia, la del gran crecimiento del *stock* educativo, que se ha ido confirmando, y que se ha producido en todas partes. Si tomamos como referencia los datos de la ciudad de Barcelona para 1985, año de la primera ECVHP, el salto hacia adelante es espectacular: el porcentaje de titulados universitarios se ha multiplicado casi por 2,5, mientras que el de personas sin estudios ha quedado dividido por 4. Al mismo tiempo, podemos ver que el mayor crecimiento se ha producido entre los años 2000 y 2006, período correspondiente a la finalización de estudios superiores de personas nacidas ya en la etapa democrática —en la cual las posibilidades de acceso a la educación crecieron mucho—, de modo que todo lleva a pensar que en los próximos años continuará creciendo el porcentaje de titulados superiores. Este hecho tiene un valor especial en un momento en que en sociedades próximas a la nuestra —como Francia— se advierte desde hace unos años un estancamiento del crecimiento de titulados universitarios.

La evolución en la primera y segunda corona ha sido menos espectacular, pero también notable: incluso la primera corona concentra ya, en el año 2006, un porcentaje superior de universitarios del que tenía Barcelona 20 años antes. Este crecimiento de la educación tiene

consecuencias muy importantes sobre varios aspectos de la vida social e incluso marca, en cierto modo, las grandes diferencias generacionales que podemos observar hoy.

¿De qué manera influye en los niveles de escolarización el tamaño del municipio en el que se vive? Viendo los resultados de la ciudad de Barcelona podría pensarse que cuanto más grande es un municipio, mayor es el *stock* educativo del que dispone su población. Pues bien, las cifras no avalan esta hipótesis, sino más bien al contrario: es en las ciudades de menos de 100.000 habitantes donde encontramos un mayor porcentaje de personas con titulaciones universitarias, después de Barcelona, y el porcentaje tiende al decrecimiento a medida que aumenta el tamaño municipal. Las ciudades de más de 100.000 habitantes de la RMB son las que presentan niveles más bajos de titulados universitarios y más altos de personas sin estudios. Todo lleva a pensar que, en el ámbito metropolitano, las distancias no han sido un obstáculo para poder ir a la universidad, como sucedía tradicionalmente para las zonas de Cataluña alejadas de Barcelona; y, en cambio, las ciudades más grandes crecidas al amparo de la dinámica barcelonesa son las que han acogido, desde hace años, un mayor número de personas recién llegadas que con frecuencia tenían un nivel educativo muy bajo.

El crecimiento de los niveles educativos está muy vinculado a una etapa histórica, y por tanto a la edad de las personas. Y también al sexo: el crecimiento se ha producido muy especialmente entre las mujeres, que partían de *stocks* educativos muy inferiores a los masculinos. En el año 2006 se constata ya un porcentaje ligeramente superior de tituladas universitarias que de titulados, debido, sobre todo, al hecho de que había más tituladas en los niveles universitarios de grado medio. Hay que mencionar que todavía se hallan por debajo en porcentaje de doctoras. Aun así, todavía hay más mujeres que hombres que no han podido finalizar los estudios primarios; pero, de nuevo, se trata de la herencia de un tiempo antiguo que marcó negativamente unas generaciones que están siendo sustituidas por otras mucho más escolarizadas.

El aumento más espectacular se produce, obviamente, por edades. La figura 1 nos permite comprobar fácilmente que la proporción de titulados universitarios entre la población de 65 años y más y entre el grupo de 25 a 44 años —edad en la que casi todas las personas han terminado los estudios superiores— tiende a variar en el sentido de mostrar cada vez más distancia, aunque están llegando a la jubilación cohortes que ya tenían un porcentaje algo mayor de estudios superiores que las anteriores. Merece la pena exponer directamente las cifras: si igualamos a 100 el porcentaje de población de 65 años y más con titulación superior en

2006, el índice asciende hasta 606 para la población de entre 26 y 35 años. Es decir, de cualquier forma que se mire, el gran avance educativo de la RMB en los últimos años se pone de manifiesto de un modo espectacular.

2. Impacto de la inmigración sobre los *stocks* educativos en la RMB

¿Cuál ha sido el impacto de la inmigración reciente sobre los *stocks* educativos existentes en la RMB? Esta pregunta tiene su razón de ser: en migraciones más antiguas, la población recién llegada era muy poco cualificada, con frecuencia analfabeta o con una capacidad precaria de lectura y escritura. Podría considerarse, a priori, que ahora está ocurriendo lo mismo. Intentaremos aclararlo.

Una primera respuesta a este interrogante es que el impacto no parece haber sido demasiado negativo, dado que, en comparación con la *Encuesta* realizada en el año 2000, los niveles educativos de la población han continuado mejorando rápidamente. Efectivamente, la comparación entre los niveles educativos de la población según el origen geográfico tiende a mostrar que no hay diferencias de nivel educativo excesivamente importantes entre la población nacida en Cataluña y la nacida fuera de la Unión Europea: el porcentaje de personas sin estudios es más alto y el de titulados superiores algo más bajo en la población inmigrante, pero no presentan una diferencia tan exagerada, por ejemplo, como la que muestra la población nacida en el resto de España, con un nivel educativo muy inferior al de la nacida en Cataluña.

De acuerdo con los datos globales, por tanto, la inmigración reciente no estaría suponiendo ningún descenso en los niveles educativos de la población. Ahora bien, esta conclusión ignora la dinámica real de la población nacida en Cataluña, tan diferenciada, en lo que respecta al nivel de estudios, por la edad. En efecto, teniendo presente que la mayoría de inmigrantes recientes son personas jóvenes, es preciso comparar por edades (véase la tabla 2). Entonces vemos que el origen geográfico continúa marcando diferencias importantes en el nivel de estudios de la población: las generaciones jóvenes de españoles nacidos fuera de Cataluña tienen un nivel educativo más elevado que las nacidas en Cataluña, lo cual nos indica que las migraciones internas actuales tienen tendencia a ser de personas muy cualificadas, a diferencia de etapas anteriores; los inmigrantes procedentes de otros países de la Unión Europea presentan casi siempre unos niveles educativos más elevados que los de la población autóctona, aunque se trata de grupos pequeños de personas; pero los inmigrantes procedentes de fuera de la Unión Europea tienen, en conjunto, niveles educativos inferiores a los de la población autóctona de las mismas edades, pero no

niveles muy bajos. La característica que se advierte es sobre todo la de la polarización: hay grupos, relativamente pequeños, de personas sin ningún tipo de estudios, y hay también grupos de titulados superiores, no en la misma proporción de los jóvenes de 26 a 35 años nacidos en Cataluña, pero sí en una proporción similar a la de las personas nacidas en Cataluña que en el año 2006 tenían entre 56 y 65 años. Es decir, la inmigración reciente ha aportado personas de nivel educativo muy variado, y no únicamente personas con muy baja cualificación. A pesar de ello, en conjunto representa una disminución del *stock* educativo global, si tenemos en cuenta que rebaja el nivel de las generaciones jóvenes, mucho más escolarizadas que las anteriores.

La comparación con la situación del año 2000 o años anteriores no tiene un excesivo interés, en este caso, dado que el número de inmigrantes no comunitarios era en aquel momento todavía reducido y sus características bastantes diferentes a las de la inmigración que encontramos en el año 2006, de modo que los porcentajes no nos aportan una información significativa porque reflejan procesos muy distintos.

3. Éxito y fracaso escolar: la división de la población por niveles de estudios

Las cifras nos han mostrado de modo patente que en el actual período histórico el crecimiento de la escolarización, a todos los niveles, ha sido espectacular. Ahora bien: ¿es suficiente el nivel alcanzado? ¿Llegan todos al máximo de sus posibilidades? Sabemos, por muchas otras fuentes, que tanto los niveles de éxito escolar como las edades de abandono del sistema educativo son, en nuestro país, inferiores a los de la mayoría de países de la Unión Europea, y que todas las recomendaciones se dirigen en el sentido de que es preciso efectuar un esfuerzo para mejorar ambos parámetros. ¿Cuál es la situación que, numéricamente, podemos constatar en la RMB, en relación con estas cuestiones y para el año 2006? Aún más, teniendo presente el valor de los títulos superiores en relación con el mercado de trabajo, ¿cómo queda dividida la población joven respecto de sus posibilidades de obtener un título universitario?

3.1. El fracaso escolar

Respecto al fracaso escolar, podemos considerar que, para las generaciones jóvenes, no haber obtenido el graduado escolar al final de la ESO supone no llegar al nivel mínimo deseable para entrar en el mercado de trabajo. Pues bien, en el año 2006, la población metropolitana que tenía entre 18 y 25 años presenta el 16,4% de personas que tienen un nivel máximo de primaria. Los hombres jóvenes tienen un nivel de fracaso más elevado que el de las mujeres, en una pauta que se inicia en la

generación que tiene entre 36 y 45 años y que parece no solamente confirmarse con el tiempo, sino presentar diferencias cada vez más amplias a favor de las mujeres. En generaciones anteriores, en cambio, el nivel educativo de las mujeres era inferior al de los hombres, también de una manera sistemática.

A los 18 años, el 1,7% de la población todavía está estudiando la ESO; es decir, puede ser que la cifra final de fracaso escolar disminuya un poco; posteriormente ya no hay nadie. Así pues, podemos cifrar el índice definitivo de fracaso escolar en relación con la educación secundaria obligatoria, en la RMB en el año 2006, alrededor del 15% de personas que no han obtenido el graduado escolar. En la generación que tiene, en el año 2006, entre 26 y 35 años, el índice de fracaso fue muy superior: 26,4%; es decir, una persona de cada cuatro. Pero debe tenerse presente que los mayores de este grupo, nacidos a partir de 1971, vivieron en los primeros años ochenta, bajo una legislación escolar que aún no consideraba obligatorio cursar la enseñanza media.

Podemos preguntarnos, una vez más, si este índice de fracaso refleja la llegada de inmigrantes con poca cualificación. De hecho, casi no queda nadie, nacido en Cataluña y que tenga entre 18 y 25 años, que declare no haber cursado ningún tipo de estudios. Sabemos que puede haber algunos casos aislados, pero que es muy infrecuente, debido a la obligatoriedad de la escolarización de 6 a 16 años, a partir de la aprobación de la LOGSE en el año 1990. Pero hay el 13,4% de personas de estas edades que no han obtenido la ESO. Hay, pues, un fracaso escolar de los autóctonos, aunque inferior al de las personas que vienen de fuera de la Unión Europea, que se encuentran con más frecuencia sin haber cursado estudios previos o no haber podido continuar más allá de la enseñanza primaria. En cualquier caso, la cifra de fracaso escolar que obtenemos en la RMB con datos de la ECVHP para el año 2006 es muy inferior a la que dan para España y Cataluña otros estudios específicos sobre el tema (Marchesi, 2003). Esto se debe a que ha habido varias medidas del fracaso escolar, sobre todo a partir del Informe Pisa, de tono muy alarmista. No podemos aquí entrar a fondo en la discusión de este asunto específico, pero sí dejar anotado el hecho de que las cifras obtenidas a partir de la ECVHP —que presenta, como sabemos, una oscilación muestral relativamente pequeña— nos da una cifra mucho más baja que otros estudios, al considerar no solamente la población de la edad en que teóricamente debe obtenerse el graduado escolar, sino una franja más amplia, en la que un porcentaje importante de jóvenes acaba obteniendo este nivel. Y lo que cuenta es la cifra final de obtención de la titulación, mucho más que la edad exacta en la que se ha conseguido.

3.2. Edad de salida del sistema educativo

Veamos ahora qué ocurre respecto de la continuidad de los estudios más allá de los 17 años, cuestión en la que España se halla relativamente mal situada en comparación con los países de nuestro entorno.

A los 18 años, más del 60% de la población de la RMB se encuentra todavía estudiando; es una cifra considerable, algo superior a la del conjunto de España, pero ciertamente inferior a la de la mayoría de los países que nos rodean. La cifra baja bastante rápidamente: a los 20 años todavía son más del 55% quienes siguen realizando estudios reglados; a los 22, ya sólo son el 40%; a los 24, poco más del 25%. Las mujeres estudian en su conjunto en una proporción mayor que la de los hombres y se anuncia, para años futuros, un mayor *stock* educativo femenino, dado que los porcentajes de las que llevan a cabo estudios universitarios, incluso de doctorados y *másters*, son superiores a los masculinos.¹ Respecto a los estudios no reglados, el porcentaje de quienes a los 18 años los están cursando es mucho menor, pero no disminuye tan rápidamente a lo largo de los años; es un tipo de actividad complementaria que puede desarrollarse en distintos momentos de la vida pero que, ciertamente, no tiene el mismo valor en relación con el mercado de trabajo o los efectos curriculares. Hay que destacar, por ejemplo, el bajo nivel de reciclaje profesional que se observa, inferior al 10% de la población, que muestra hasta qué punto la formación permanente es todavía hoy un hecho muy infrecuente entre nosotros.

3.3. La segmentación en función del nivel de estudios

Es conocido, desde hace tiempo, el hecho de que en las sociedades contemporáneas el nivel educativo es un dato fundamental para ocupar determinados puestos de trabajo y que no poseer un nivel de estudios superiores excluye, de entrada, de un gran número de posiciones laborales. ¿Cuál es el porcentaje, en las generaciones jóvenes, de personas de la RMB que quedarán excluidas y cuál el de las que tendrán, al menos, la posibilidad de acceder a un mercado de trabajo altamente cualificado?

Los datos de la ECVHP nos dan una respuesta bastante clara:² si analizamos la situación escolar de las personas que en el año 2006 tenían entre 18 y 21 años, edad hasta la cual crece el porcentaje de estudiantes universitarios, vemos que, tras las diferencias de tipos de estudios realizados, va dibujándose una pauta: un 50%, aproximadamente, de la población de estas edades se halla fuera del sistema educativo, o repitiendo ESO o cursando ciclos formativos de grado medio; situaciones, todas ellas, que excluyen, de una manera que podemos considerar casi

definitiva, de las posiciones laborales de alta cualificación. El otro 50% se encuentra cursando estudios universitarios o que pueden conducirles a ellos: bachillerato o ciclos formativos de grado superior. He aquí, pues, un elemento básico para entender otras segmentaciones posteriores: hacia los 21 años se ha producido ya, en la RMB, la canalización de la mitad de la población hacia posiciones laborales de baja cualificación, en el contexto actual, mientras que la otra mitad se encuentra en disposición, en esta edad, de optar a posiciones laborales de alta cualificación. Hay que tener en cuenta que el hecho de que este grupo esté en disposición de optar a ello no significa que lo consiga.

4. Nivel educativo y mercado de trabajo

Las creencias populares, en relación con el valor de la educación en el mercado de trabajo, se mueven en dos afirmaciones contradictorias: una, ya antigua, que tiende a afirmar que los estudios universitarios son el camino más seguro para obtener un buen puesto de trabajo y unos buenos ingresos, para «ser alguien en la vida»; y otra, más reciente, que asegura que los títulos ya no son lo que eran y que alguien que tiene un oficio puede situarse mejor y ganar más dinero que quien tiene un título superior. Los datos de la ECVHP nos ayudarán a tener una idea de qué hay de cierto en ambas afirmaciones.

Para llevarlo a cabo partiremos de dos informaciones: la relación entre nivel de estudios y paro, por una parte, a fin de ver si los estudios superiores constituyen una defensa frente al desempleo; por otra, la relación entre el nivel de estudios alcanzado y la categoría profesional. Hay otra información que sería muy útil para la cuestión que estamos analizando, y es la relación entre nivel de estudios e ingresos. Pero dadas las dificultades para trabajar con los ingresos, dado que siempre hay un número elevado de no respuestas y probablemente de errores y engaños, preferimos limitarnos a los dos parámetros mencionados.

4.1. El nivel de estudios y la relación con el empleo y el paro

La tabla 3 nos proporciona informaciones muy útiles para entender la relación entre niveles educativos y desempleo: en la década estudiada, siempre los niveles educativos de la población empleada han sido más elevados que los de la población en paro, de manera que tener una titulación superior protege claramente del desempleo; al mismo tiempo, sin embargo, esta protección parece ir disminuyendo, probablemente en la medida en que aumenta la proporción de personas con este nivel educativo. Si en el año 1995, sólo 1 de cada 20 parados, aproximadamente, tenía

estudios superiores, 10 años después ya son 3 de cada 20. Es decir, los estudios superiores facilitan el empleo, pero no lo garantizan. El porcentaje de desempleados con estudios superiores se halla casi siempre por debajo del porcentaje global de titulados superiores en la población metropolitana, pero la proporción de parados con estudios superiores crece más rápidamente que la proporción de empleados con estudios superiores. Desde este punto de vista, pues, el aumento del número de titulados tiende a devaluar los beneficios individuales, aunque todavía los presenta en comparación con la situación de las personas que tienen niveles de estudios más bajos.

4.2. El nivel de estudios y la categoría profesional

¿Qué sucede con la categoría profesional? ¿Se consolida la hipótesis de que cada vez es más necesario tener estudios universitarios para acceder a una categoría alta?

Efectivamente, la relación entre nivel de estudios y categoría profesional es indudable, y es incluso mucho más acusada que la relación entre nivel educativo y desempleo. Para cada edición de la ECVHP se mantiene la misma pauta: en las categorías bajas predominan las personas que no han superado los niveles de primaria; en las medias, las que no han superado la enseñanza secundaria, y en las categorías altas, quienes han alcanzado un nivel universitario. Esta relación tiende a hacerse más acusada a lo largo de los 10 años que estamos analizando.

Al mismo tiempo, sin embargo, va apareciendo otro fenómeno: aumenta el porcentaje de personas con estudios superiores que se encuentran en categorías profesionales medias e incluso bajas, aunque en este último caso encontramos de momento porcentajes muy bajos. También los estudios medios tienden a devaluarse en relación con el mercado de trabajo: las personas que sólo han terminado los estudios medios se encuentran de una manera creciente en las categorías bajas, mientras que disminuyen en las altas. Y las posibilidades de obtener una categoría alta para quienes no han superado la primaria van resultando cada vez más débiles.

En definitiva, la conclusión que podemos extraer es la consolidación de una tendencia que observamos ya desde hace 15 años a través de la ECVHP: los estudios superiores son cada vez más necesarios para obtener un puesto de relieve en el mercado laboral, pero al mismo tiempo cada vez garantizan menos su obtención. Es decir, tener un título universitario era hace unos años una condición casi suficiente para llegar a un nivel profesional elevado; quien lo tenía, podía estar bastante seguro de obtenerlo, pero también quien no lo tenía podía, en

muchos casos, conseguir este tipo de puestos de trabajo. El fuerte crecimiento del *stock* educativo ha provocado dos consecuencias: que el título superior sea cada vez más necesario, pero que, a la vez, deje de ser suficiente para garantizar la obtención de una categoría profesional elevada.

¿Qué podemos pensar, por tanto, de las creencias populares contradictorias en relación con el valor económico de la educación? Pues bien, queda claro que continúa siendo cierto que llegar a un alto nivel profesional requiere el esfuerzo de los estudios superiores, sobre todo para las personas asalariadas; pero, al mismo tiempo, no proporciona la certeza de lograrlo. Constatamos que hay personas que han llevado a cabo estos estudios y no han llegado a ese nivel. ¿Implica esto que un oficio garantiza una mejor categoría profesional? En absoluto. Las personas que no han superado los estudios medios —por ejemplo, los ciclos formativos— obtienen habitualmente categorías profesionales de nivel medio, y de una manera creciente, de nivel bajo. Si los estudios universitarios no garantizan el nivel alto, son todavía el mejor camino para llegar a obtenerlo.

4.3. Valor de la educación en el mercado de trabajo en función del origen geográfico

Hemos dicho que los estudios superiores ya no son una garantía absoluta de obtención de una categoría profesional elevada, y en seguida veremos otra prueba de ello. A pesar de que, aparentemente, los títulos superiores son valorados por sí mismos, el mercado de trabajo introduce diferencias de valoración según quién sea la persona portadora de ellos, de manera que, para llegar a una categoría profesional elevada, hay otras características que son tenidas habitualmente en cuenta. Una de ellas es la procedencia geográfica: la posibilidad de tener una categoría profesional alta, teniendo estudios superiores, varía notablemente en función del origen geográfico, como nos muestra la tabla 4.

En efecto, los datos nos muestran de modo patente que la población con estudios superiores no tiene las mismas posibilidades en el mercado de trabajo según cuál sea su origen geográfico: mientras que las personas procedentes del resto de España parecen tener incluso ventajas en relación con la población nacida en Cataluña, los nacidos fuera de la Unión Europea presentan una clara desventaja: dos de cada cinco titulados superiores procedentes de la inmigración no europea están en categorías profesionales bajas, y sólo un titulado de cada cinco llega a las altas. Indudablemente, al origen geográfico van unidos otros factores: menor capital social —vínculos familiares, conocidos, etc.—, menos capital cultural —especialmente lingüístico, en la mayoría de casos— y una incorporación más reciente a la RMB. Es

decir, no estamos hablando forzosamente de discriminación, sino de circunstancias que modulan las posibilidades de las personas, al margen de su nivel educativo, pero que comportan que, efectivamente, no pueda hablarse de una igualdad de oportunidades. Al mismo tiempo, las cifras nos muestran que proceder del resto del mundo no es tampoco en esta etapa, en la RMB, un impedimento para poder ocupar puestos laboralmente relevantes.

La tabla 5 nos muestra que la diferencia de sexo tiene también un impacto negativo para las tituladas superiores en relación con la categoría profesional alcanzada. Si bien hay pocas tituladas superiores en categorías bajas, hay muchas más en categorías medias, y muchas menos que hombres titulados en las altas. Podemos hallar también razones que explican esta diferencia, como por ejemplo el hecho de que las mujeres tituladas son, de media, más jóvenes que los hombres titulados. Pero hay que tener presentes estos datos para ver si se trata de un fenómeno temporal, en proceso de normalización, o si persiste una forma de discriminación con frecuencia oculta en relación con las mujeres.

5. Acceso a los estudios según el nivel social y cultural

Acabamos de ver los límites de la igualdad de oportunidades en lo que respecta al valor que el mercado de trabajo da a las personas que han obtenido el título de enseñanza superior. Fijémonos ahora en qué sucede en el otro extremo de los estudios, el acceso, a fin de aclarar si existe igualdad de oportunidades de acceder a los niveles de estudios más altos o bien si estas oportunidades todavía dependen de las características de la familia de origen.

5.1. Relación entre nivel de estudios y nivel social de la familia de origen

La figura 3 y los totales de la tabla 6 nos muestran suficientemente que las oportunidades educativas tienen mucha relación con la categoría profesional del padre: sólo 1 de cada 10 hijos/as de padres de categoría profesional baja ha alcanzado una titulación superior, mientras que 5 de cada 10 hijos/as de padres de categoría alta lo han conseguido, y 3 de cada 10 en el caso de personas procedentes de padres de categoría media. La importancia del nivel social familiar, pues, queda bien patente: las personas nacidas en niveles sociales altos tienen 5 veces más probabilidades de ser tituladas superiores que las nacidas en niveles sociales bajos. Al mismo tiempo, la probabilidad de no tener estudios o de no haber superado la primaria está relacionada estrechamente también con el nivel social de la familia de origen. La comparación entre los datos de la RMB y los correspondientes a toda Cataluña, procedentes de la misma

fuentes y del mismo año, nos muestran que hay muy pocas diferencias: aunque es evidente que el peso de la RMB es muy elevado en Cataluña, también queda claro que el resto del territorio no introduce grandes variaciones, sino que más bien tiende a rebajar los niveles educativos para todos.

Esta información nos indica que hay discriminaciones por clase social de origen, y nos proporciona su medida. Dada la importancia de esta cuestión, si tenemos presente que la igualdad de oportunidades es uno de los valores más aceptados y proclamados en nuestra sociedad, pero al mismo tiempo choca con una gran cantidad de obstáculos, es necesario que veamos si la tendencia, en el tiempo, es la de aumentar la igualdad de oportunidades educativas o no. Que aumenta el nivel educativo global ha quedado patente desde los primeros datos. ¿Pero la igualdad de oportunidades aumenta? ¿A qué ritmo? Lo analizaremos a través de varias informaciones.

En primer lugar, comparando generaciones, que es un modo de ver cómo han ido cambiando las cosas en el tiempo. En la figura 4 vemos qué proporción de personas procedentes de familias en las que el padre era de categoría profesional baja, media o alta ha finalizado estudios universitarios. Varias cosas se ponen de manifiesto. En las tres generaciones estudiadas se mantiene la misma tendencia: el porcentaje de personas que han alcanzado títulos superiores crece a medida que aumenta el nivel social de la familia de la que proceden. Al mismo tiempo, sin embargo, se produce un gran incremento de este porcentaje en todos los niveles sociales, de modo que las generaciones más jóvenes reproducen las posiciones de las más antiguas, pero con unos porcentajes mucho más altos de titulaciones superiores. Sólo se observa cierto estancamiento en las personas procedentes de categoría media entre la generación madura de 46 a 55 años y la generación más joven. Por otra parte, en todos los casos se establece un paralelismo casi perfecto entre la evolución de los efectivos de cada generación.

¿Qué nos indica esta información desde el punto de vista de la evolución de la igualdad de oportunidades educativas? Pues bien, que la ampliación de los estudios universitarios ha beneficiado a todos los grupos: las personas de familias de categoría baja, que casi estaban excluidas de los estudios universitarios en los años cincuenta, han tenido acceso en los noventa y en 2000: un acceso que se ha multiplicado por 10, aproximadamente. Pero, a la vez, las probabilidades de cada persona procedente de este grupo de llegar a alcanzar un título universitario son inferiores en más de un tercio a la probabilidad que tiene de obtenerlo alguien que procede de una familia de categoría

alta. Las personas de categoría media, en cinco generaciones, han multiplicado también por 4,5 la proporción de sus universitarios. Y las de categoría alta han duplicado esta proporción: su avance es menor, porque partían de niveles más altos, pero su uso de los estudios superiores es tan intensivo que comprende ya a más de la mitad de los descendientes de este grupo social.

A fin de poder establecer una medida comparativa de lo que nos han mostrado las distintas ediciones de la ECVHP y ver cuáles son las tendencias en el tiempo, hemos calculado la evolución de las probabilidades que los individuos jóvenes han tenido en cada generación de llegar a obtener titulaciones superiores, en función del origen social familiar.

La tabla 7 nos muestra que hay una evolución en el acceso a los estudios según el origen social que va en el sentido de ir aproximándose a la igualdad de oportunidades, aunque todavía no se ha conseguido. Todo lleva a pensar que la tendencia es la de la disminución de las diferencias: si en el año 1985 las probabilidades de haber obtenido un título universitario para quienes tenían entre 26 y 35 años en aquel momento eran de casi 1 a 6 según su origen social, en el año 2006 es solamente del orden de poco más de 1 a 3. En 20 años, las desigualdades se han reducido a casi la mitad. El progreso es evidente.

Al mismo tiempo, la categoría profesional paterna también tiene mucha influencia en el nivel de estudios universitarios alcanzado: cuanto mayor es esta categoría, más probabilidades existen de obtener una licenciatura o un doctorado.

Las curvas de Lorenz nos muestran que cuánto más alta es una titulación universitaria más relacionada está su obtención con el nivel profesional paterno; es decir, más desigualitaria es esta obtención. Las diplomaturas se encuentran más cercanas a la diagonal, que simboliza una distribución igualitaria; los doctorados se hallan mucho más lejos. En este caso, la distribución no ha cambiado mucho entre 1995 y 2006. Así pues, hay una tendencia innegable a la democratización de los estudios universitarios, pero sobre todo para el nivel más bajo. Es decir, paralelamente, los títulos universitarios van jerarquizándose y se producen nuevas formas de elitismo y de distinción, que continúan vinculadas al origen social.

Queda patente, pues, que el nivel social de la familia de origen es un elemento que sigue condicionando la posibilidad de terminar estudios superiores y el nivel de estos estudios; y, al mismo tiempo, que estas posibilidades han tendido a ampliarse para todos. Este hecho está cambiando la composición social de los universitarios: dado que la amplitud de los diferentes grupos sociales varía, cada grupo contribuye en porcentajes diferentes,

pero, como puede verse en la figura 6, con un número de efectos similares. En efecto, cuando consideramos el origen social del conjunto de titulados superiores que tenían entre 26 y 35 años en el año 2006, vemos que el 29,0% procede de familias con un padre de categoría profesional baja, el 39,1% de familias de categoría media y el 31,9% de familias de categoría alta. La composición de los titulados superiores según el origen social tiende a un reequilibrio, aunque sea poco representativa de la amplitud real de cada uno de estos grupos en la sociedad metropolitana.

El porcentaje de personas con estudios superiores procedentes de niveles sociales altos, medios y bajos ya es muy similar —a diferencia de lo que sucede con los otros niveles de estudios—, a pesar de que las probabilidades de los miembros de cada uno de estos niveles sean todavía tan distintas. Se trata de cambios de composición social en la población universitaria que, sin duda, tienen consecuencias importantes sobre la evolución cultural de la sociedad barcelonesa.

5.2. Relación entre nivel de estudios y nivel cultural de la familia de origen

Los niveles educativos y los de categoría profesional tienen relación, como hemos visto, pero no un paralelismo perfecto. Para concluir el análisis de cómo se lleva a cabo la transmisión cultural, veamos, en la tabla 7, cuál es la relación entre los niveles culturales de la población y los de sus padres.³

La relación entre el origen cultural y el nivel de estudios alcanzado por cada persona queda patente de nuevo en estos datos: en los hogares de padres sin estudios, ha sido muy difícil llegar a la enseñanza superior e incluso a la secundaria; en los hogares en los que el padre tenía estudios superiores, el 95% de los hijos llegan a los estudios secundarios y el 60%, a los superiores. La herencia cultural es todavía más fuerte que la social: es decir, hay más relación entre el nivel de estudios del padre y el de los hijos/as que entre la categoría profesional del padre y el nivel de estudios de los hijos/as. Obviamente, ambas variables están muy relacionadas, pero hay que ver el peso específico de cada una de ellas para entender la lógica interna de la transmisión cultural entre generaciones.

6. Conclusiones

La primera conclusión que podemos extraer del análisis llevado a cabo a partir de la ECVHP 2006 es el gran crecimiento del stock educativo que se ha producido en 20 años. Los niveles de educación de la población de la RMB ya no forman una pirámide con una mayoría sin estudios y con sólo educación primaria: los que carecen de estudios son una minoría, casi todos

de edad elevada; en las generaciones jóvenes crecen enormemente los niveles educativos secundarios y superiores, y de momento no parece que se esté llegando a un estancamiento. Se observa, por supuesto, un crecimiento educativo muy superior para las mujeres, que partían de niveles más bajos pero que superan ya a los hombres en títulos de educación universitaria.

Los niveles educativos de la RMB son ligeramente superiores a los de Cataluña; destaca la ciudad de Barcelona en relación con Cataluña y las dos coronas metropolitanas: 3 personas de cada 10 de las que viven allí han obtenido títulos universitarios. En las ciudades grandes, con la excepción de Barcelona, es donde hay un menor porcentaje de titulados superiores, mientras que los pueblos y las ciudades pequeñas tienen un nivel educativo bastante alto, de modo que, al menos en la RMB, parece superada la dificultad de los núcleos medios y pequeños para acceder a buenos niveles educativos.

La llegada de inmigrantes no supone, globalmente, un descenso de los niveles educativos de la población de la RMB, porque entre la población inmigrante hay personas sin estudios, pero también otras con estudios universitarios. Ahora bien, si lo analizamos por edades, sí queda claro que el *stock* educativo de los recién llegados es inferior al de los autóctonos, así como el hecho de que los niveles educativos de los inmigrantes son menos valorados por el mercado de trabajo que los de los nacidos en Cataluña, España y la Unión Europea.

El nivel de fracaso escolar en la RMB que nos muestra la ECVHP, medido en términos de no obtención del graduado escolar al final de la secundaria obligatoria (el 16,4% en el grupo de 18 a 25 años), es más bajo de lo que suele aparecer cuando se considera únicamente la proporción de alumnado que ha obtenido el graduado a los 16 años. Una proporción mucho menos catastrófica, pues, que la que suele mencionarse. A los 18 años, más del 60% de la población metropolitana se halla todavía siguiendo estudios reglados. Es un porcentaje bajo si lo comparamos con países de nuestro entorno. Entre los 18 y los 21 años parece inclinarse el perfil futuro de las personas jóvenes en lo que respecta a su nivel de estudios con vistas al mercado de trabajo, de modo que el 50% aproximadamente se hallan cursando estudios que les conducirán a las titulaciones superiores, mientras que otro 50% ha abandonado las instituciones educativas o realiza un tipo de estudios que le excluye de las posiciones laboralmente más valoradas.

Se confirma un hecho ya advertido en anteriores ediciones de la ECVHP: el mercado de trabajo continúa valorando más a las personas con educación superior que a las otras, de modo que determinados puestos de trabajo no

pueden obtenerse si no se posee un título superior, pero tenerlo ya no garantiza un buen puesto de trabajo. Es decir, de una manera creciente los títulos de educación superior son una necesidad, pero no una garantía para un buen empleo, y también de un modo creciente hay personas con titulación superior en categorías profesionales de nivel bajo.

Finalmente, hemos analizado la relación entre los niveles de estudios alcanzados por la población y el origen social y cultural de cada persona, medidos a través de la categoría profesional y el nivel de estudios del padre. En ambos casos se comprueba que hay una estrecha relación entre los niveles familiares, sobre todo culturales, y el nivel de estudios al que ha llegado cada persona. Para 2006, una persona de 26 a 35 años procedente de clase alta tiene 3,3 más probabilidades de haber obtenido un título universitario que una de la misma edad, pero procedente de clase baja. Una diferencia, pues, todavía notable, pero que ha disminuido en 2,4 puntos en 20 años, dado que la misma medida, en el año 1985, mostraba una diferencia de 5,7 probabilidades a favor de las personas procedentes de clase alta.

Este dato nos confirma que, efectivamente, se ha producido una notable democratización en el acceso a los estudios superiores y un progreso importante en el camino hacia alcanzar la igualdad de oportunidades entre los individuos: el aumento cuantitativo de las posibilidades de acceso a los estudios superiores ha implicado también un aumento de las posibilidades para todos. Por tanto, un cambio positivo y de fondo, que está suponiendo a la vez un cambio en la composición de los universitarios como grupo social, al insertarse en las universidades mucha gente joven procedente de la clase trabajadora y de la clase media. La igualdad de oportunidades a través del sistema educativo no es todavía un hecho, pero las políticas seguidas en estos últimos años parecen emplear un camino adecuado, en la RMB, para conseguir que en pocos años sea una realidad, si no cambian de orientación.

1 Algunas oscilaciones porcentuales, en estas fechas, pueden ser excesivas al tratarse de muestras más reducidas, sólo de año en año, de forma que tienen sentido como tendencia, pero no son suficientemente significativas si las tomamos aisladamente.

2 Aunque estamos trabajando con un fragmento muy pequeño de la muestra y, por tanto, la validez oscila mucho. Pero considerando la alta regularidad que presentan los resultados de año en año, todo lleva a pensar que efectivamente nos hallamos muy cerca de la cifra real.

3 Consideramos aquí sólo el nivel educativo del padre, por el hecho de que el nivel educativo de las madres es aún inferior al de los padres, dado que hablamos de generaciones mayores, parcialmente desaparecidas. El índice conjunto del nivel educativo de ambos progenitores aporta resultados casi iguales a los de los padres solos, de modo que mantenemos éstos para simplificar.

LAS CARACTERÍSTICAS LINGÜÍSTICAS DE LA POBLACIÓN METROPOLITANA

Marina Subirats

Introducción

La Encuesta de condiciones de vida y hábitos de la población (ECVHP) nos ha permitido, con estos registros que ya comprenden un período de 20 años, seguir de cerca la evolución lingüística de la Región Metropolitana de Barcelona (RMB). Los temas que trataremos en este artículo son los que hemos seguido a través del tiempo, y que nos informan sobre los elementos capitales de esta evolución: cuál es la lengua que las personas que viven en la Región de Barcelona consideran como suya; cuáles son las pautas de transmisión lingüística entre generaciones, y qué relación tienen con el lugar de nacimiento; en qué lengua hablan padre/madre e hijos/hijas y qué grado de conocimiento tienen de la lengua catalana. Todos estos datos, contrastados con los obtenidos en ediciones anteriores de la encuesta, nos ayudarán a entender por dónde van las cosas en lo que respecta a las características lingüísticas de la población.

No obstante, esta vez con un elemento añadido. Si en el año 2000, última edición de la Encuesta antes de la que estamos analizando, el impacto de la nueva inmigración no era todavía demasiado perceptible, en el año 2006 ya lo es plenamente. Así pues, podemos avanzar, con estos resultados, en la respuesta a algunos de los principales interrogantes que esta inmigración ha introducido en relación con sus consecuencias sobre la sociedad catalana: ¿cuál será el impacto de la inmigración sobre nuestra lengua? ¿Implicará la inmigración un nuevo impulso de castellanización? ¿Qué lengua aprenderán los inmigrantes? ¿Cuál es el grado de conocimiento que tienen de catalán y castellano? Son, efectivamente, aspectos de la evolución lingüística que hemos introducido en este análisis y que no habíamos considerado en el pasado porque tenían un carácter marginal.

1. La composición lingüística de la población metropolitana

La primera cuestión que intentaremos aclarar a través de los datos de la ECVHP es cuáles son las lenguas que la población del ámbito metropolitano considera como propias. ¿Cuál es la amplitud de cada grupo lingüístico? ¿Cómo afecta la llegada de inmigrantes a cada uno de los dos grandes grupos, el de los catalanohablantes y el de los castellanoahablantes? He aquí las respuestas que obtenemos a través de los datos.